

# El malestar de Krímov Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina<sup>1</sup>

Federico Lorenz<sup>2</sup>

## Resumen

Este artículo propone revisar la importancia de los estudios relativos a la guerra de Malvinas (1982) en el contexto más amplio de las investigaciones sobre el pasado reciente argentino. Analiza los modos en los que la coyuntura política y las luchas por la memoria condicionaron las aproximaciones de los historiadores a ese tema, para explicar la pérdida de especificidad de la guerra como objeto histórico. Describe la renovación del campo de estudios de la guerra europeos, con aportes de la historia social y cultural, y propone, desde ese marco conceptual, una agenda de trabajo en relación con los estudios sobre la guerra en general y Malvinas en particular.

**Palabras clave:** Guerra – Malvinas - memoria – historiografía – pasado reciente

## Abstract

This article revisits the importance of studies on the Malvinas War (1982) in the broader context of the research on recent past in Argentine. Discusses the ways in which the political situation and the struggles for memory conditioned the approaches of the historians to that object, as a way of explaining its lack of specificity as a historical object. Describes the renovation of the field of war studies in Europe, with input from social and cultural history, and proposes, from this conceptual framework, a working agenda in relation to studies on the war in general and Malvinas in particular.

**Keywords:** War – Malvinas - memory – historiography – recent past

---

<sup>1</sup> Trabajo recibido el 30/3/2011; aceptado el 29/4/2011. Este texto profundiza una ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas (Bariloche, Río Negro, 2009). Agradezco los comentarios de Alejandro Cattaruzza (uno de los coordinadores de la mesa en la que participé), Marina Franco, Julia Rosemberg, y Alexander Wilde.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Investigador adjunto del CONICET en el IDES. Contacto: federicoglorenz@gmail.com

Por virgen y accidentada que sea una comarca, los hombres llegarán a convertirla en teatro de la guerra.

Ambrose Bierce, *Un jinete por el cielo*.

## I

Una noche, en uno de los refugios soviéticos en Stalingrado, el comisario político Nikolái Krímov cenó con un grupo de combatientes del Ejército Rojo encargados de la defensa de la ciudad. Eran tres leyendas. El anfitrión, el teniente coronel Batiuk, comandaba las tropas atrincheradas en la colina Mamayev. Záitsev, el francotirador, contó con lujo de detalles la forma en la que había vencido en un duelo singular a un tirador enemigo. Bulátov, otro especialista, se regodeó explicando de qué modo había jugado a balazos con un soldado alemán antes de matarlo.

El comisario estaba incómodo. Esa noche los roles se habían invertido: Krímov, enviado para adoctrinar, se sentía fuera de la escena, y permaneció callado. Cuando Batiuk le preguntó por qué, respondió:

Mire, siempre he sido considerado bastante buen orador dentro del Partido. He intervenido en grandes mítines de obreros. Pero aquí tengo la sensación de que me guían en lugar de guiar yo. Es muy extraño. ¿Quién es el que muestra el camino? ¿Quién arrastra a quién? Me apetecía tomar parte en la conversación de sus francotiradores, hacer una enmienda, pero después he pensado que ya sabían todo lo que necesitaban saber.

La escena es parte de *Vida y Destino*, la monumental novela de Vasili Grossman ambientada en el año 1942.<sup>3</sup>

## II

¿A qué se debía el malestar de Krímov? Al descubrimiento de que la guerra, más allá de sus consignas partidarias, tenía una lógica propia, que organizaba los pensamientos y las acciones de los hombres más allá de las políticas del partido:

Krímov tenía ganas de participar en la conversación, de decir que probablemente entre los alemanes asesinados por Bulátov había obreros, revolucionarios, internacionalistas... Era importante tener aquello presente, de lo contrario corrían el riesgo de convertirse en ultranacionalistas. Pero Nikolái Grigó-

---

<sup>3</sup> Vasili GROSSMAN, *Vida y Destino*, p. 290.

rievich no dijo nada. Aquellos pensamientos no eran necesarios para la guerra; en lugar de armar, desarmaban.<sup>4</sup>

Con la excusa del «malestar» del comisario Krímov proponemos una reflexión acerca de las contradicciones entre la racionalidad del objeto histórico, su especificidad, y las percepciones y prejuicios con los que nos aproximamos a él. Organizaremos dicha reflexión en torno a tres cuestiones. En primer lugar, desarrollaremos una somera descripción sobre algunos cambios metodológicos y temáticos producidos en torno a la historia de la guerra en la historiografía europea. Luego, con el marco anterior y como eje central, reflexionaremos sobre los contextos y características de algunas aproximaciones a la guerra de Malvinas en el contexto más amplio del campo de la historia reciente argentina. Para hacerlo, analizaremos las formas en las que el escenario de la post dictadura argentina condicionó las miradas y las preguntas históricas sobre el conflicto de 1982 y sus protagonistas. Por último, en un tercer movimiento propositivo, sostendremos que la incorporación de ciertas formas y preguntas de los estudios de la guerra al pasado reciente argentino es un camino tanto para dar mayor profundidad a la historia del período como especificidad a uno de sus momentos más dramáticos y densos: la guerra de Malvinas.<sup>5</sup>

### III

El sentido común, aún el de muchos investigadores, todavía asocia la historia militar a descripciones de armas, batallas, cuestiones técnicas y relatos de idas y venidas diplomáticas. Esta forma de reconstrucción histórica, asimismo, alimenta ciertas formas de usos públicos del pasado, visibles sobre todo en la enseñanza de la Historia y las conmemoraciones nacionales, que aunque cuestionadas desde lo académico, tienen mucha vigencia popular.

Este sentido común se potencia con la incomodidad que genera un elemento constitutivo de la experiencia de guerra: el hecho de que a lo largo del tiempo las sociedades han aceptado y legitimado distintos grados y formas de violencia aplicada a otros seres humanos, así como justificado las muertes de propios y ajenos.

Pero esta evidente constatación histórica choca con la experiencia cultural de la segunda mitad del siglo XX. Somos hijos de una época emergente de Auschwitz y de dos guerras mundiales. El caso argentino, además, está marcado por la experiencia

---

<sup>4</sup> Idem, p. 287.

<sup>5</sup> En relación con el lugar de la guerra en la historiografía argentina, leímos recientemente un excelente artículo que problematiza una vacancia semejante a la que apuntamos para Malvinas en el caso de la Guerra del Paraguay. Ver TRÍMBOLI, Javier, (2011), «A propósito de la Guerra del Paraguay», en *Cuadernos del INADI*, N° 4, Abril, 2011, disponible en <http://cuadernos.inadi.gob.ar/>.

del terrorismo de Estado. Formamos parte de sociedades que post conflicto han construido una imagen pacífica de sí mismas, lo que dificulta aún más la idea de que las guerras y las violencias fueron legitimadas y naturalizadas en otros momentos de la historia (inclusive por esas mismas sociedades). Como señala Enzo Traverso, los historiadores debemos «impedir que nuestra sensibilidad pos-totalitaria nos lleve a transformar una categoría ético-política en una categoría histórica, pensando que la condena moral de la violencia puede reemplazar su análisis y su interpretación».<sup>6</sup> Dicha sensibilidad se nutrió, también, de la forma que tomaron muchas de las aproximaciones al pasado reciente, marcadas por el interés en la experiencia de las víctimas de los totalitarismos y las dictaduras. Esto, por ejemplo, hace que en el caso de la guerra sea más fácil ver a los soldados como «víctimas» que como agentes de la violencia, lo que es relativo desde el punto de vista de la realidad de la guerra.<sup>7</sup>

Pese a estos condicionantes, desde finales de la década del sesenta la historia de la guerra se ha enriquecido por una serie de aportes provenientes de otros campos disciplinares, sobre todo de la historia cultural y social. De este modo, la aparentemente aséptica historia militar encarnada en análisis de batallas, cadencias de tiro y maniobras dio paso al interés por el estudio de las experiencias de los seres humanos en guerra. Así, encontramos para el caso de las guerras europeas investigaciones que se ocupan del duelo, la brutalización y la violencia, y las formas en las que la guerra moderna incidió en los modos de hacer política.<sup>8</sup> Es decir que desde hace más de treinta años el repertorio metodológico y conceptual de la historia social y cultural fue aplicado al estudio de la constitución de la experiencia de guerra, considerada decisiva para la comprensión del «violento siglo XX».

Uno de los fundadores de la historia social de la guerra, John Keegan, plantea en clave autobiográfica las particularidades de un objeto sometido a nuevas preguntas:

Los militares no son como los demás hombres: es la lección que he aprendido de toda una vida en el seno del mundo militar. Y la lección me ha enseñado a considerar con extrema suspicacia las teorías y los modelos sobre la guerra que tratan de equipararla con cualquier otra actividad humana. Indudablemente, la guerra, como han demostrado los teóricos, se relaciona con la economía, la diplomacia y la política; pero esa relación no significa identidad ni similitud. La guerra es totalmente distinta a la diplomacia y a la política porque tienen que hacerla hombres cuyos valores y cuya capacidad no son los de políticos y diplomáticos. Son valores de un mundo muy distinto, un mundo muy antiguo que existe en sintonía con el mundo cotidiano, pero que no forma parte de él.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Traverso, (2009): 17.

<sup>7</sup> Véanse Joanna BOURKE. *An Intimate History of Killing. Face-To-Face Killing in Twentieth Century Warfare* y Stéphane AUDOIN – ROUZEAU, and Annette BECKER, *14-18. Understanding the Great War*, pp. 226 y ss.

<sup>8</sup> Jay WINTER y Antoine PROST, *The Great War in History*, p. 29.

<sup>9</sup> John KEEGAN, *Historia de la guerra*, p. 17.

Si el campo historiográfico argentino vinculado al pasado reciente ha incorporado las discusiones europeas en relación con las memorias y las masacres y genocidios (aún incluyendo títulos relativos a distintos episodios bélicos) no puede decirse lo mismo del objeto de muchas de esas reflexiones: la guerra.

#### IV

Para analizar el desarrollo de los estudios sobre la guerra de Malvinas y, más ampliamente, de la guerra en la Argentina, es necesario prestar atención a las luchas por la memoria en relación con el conflicto. Desde junio de 1982, se conformaron un conjunto de relatos y fórmulas de representación en algunos casos muy cristalizadas que confrontan, coexisten y se superponen (aún en los mismos actores), y es desde ellos y en respuesta a ellos que se ha escrito sobre la guerra.

Uno de ellos, patriótico, inscribe la guerra en el discurso nacional construido desde finales del siglo XIX. Lo impulsaron sobre todo las Fuerzas Armadas, pero también los distintos gobiernos democráticos desde 1983, y tiene un notable arraigo popular en diferentes regiones del país. Asimila la guerra de 1982 a otros episodios bélicos de la historia nacional, como las guerras de Independencia. En este marco, el fiasco bélico pasa a un segundo plano frente a lo sagrado: la patria como espacio donde los conflictos internos no tienen lugar, habitado por los puros, los héroes que murieron por ella (que en el caso la guerra de Malvinas tanto son los civiles bajo bandera como los militares de carrera). Este relato anula uno de los aspectos más controversiales que tiene Malvinas: el hecho de que la guerra fue planificada y conducida por las mismas Fuerzas Armadas, y en muchos casos por los mismos individuos que habían diseñado y ejecutado la represión ilegal.

En segundo lugar, la derrota propició un relato victimizador. Este tuvo un consenso importante pues coincidía tanto con la imagen de los jóvenes construida durante la transición a la democracia como con la visión autoexculpatoria que la sociedad buscaba construir de sí misma. En la difusión de las atrocidades de la represión ilegal, los jóvenes víctimas de la dictadura fueron una pieza central, complementada por la de inocencia de los crímenes que la represión les imputó: haber participado o simpatizado con la lucha armada.

De este modo, el «joven» construido por las denuncias por violaciones a los derechos humanos fue el arquetipo en el que debieron encajar los ex soldados retornados de las islas. No obstante, sus experiencias eran muy distintas: no habían sido perseguidos (comenzaron a serlo cuando se organizaron políticamente), y habían actuado en un combate «legítimo», ejerciendo la violencia en nombre de una sociedad que ahora la rechazaba en todas sus formas.<sup>10</sup> La experiencia específica de la

---

<sup>10</sup> De un modo análogo, la figura del combatiente revolucionario no encontró espacios para su visibilidad en los primeros años de la transición.

guerra quedó desdibujada en las atrocidades perpetradas por la represión ilegal, y este marco interpretativo colocó a los soldados en el lugar de víctimas de sus propios oficiales y de la improvisación de los altos mandos, en una analogía con la visión que la sociedad argentina construyó de sí misma, como víctima de sus Fuerzas Armadas. Los soldados de Malvinas eran otras víctimas jóvenes de la dictadura.<sup>11</sup>

En tercer lugar, las primeras agrupaciones de ex soldados combatientes se definieron como una generación nacida a partir de la guerra (experiencia que reivindicaban como la base de la legitimidad de su *voz política*), y a ésta como un episodio de la lucha anti imperialista latinoamericana. Era un doble problema: el rechazo social a la violencia no dejaba margen ni para la reivindicación bélica ni para la revolucionaria, ambas asociadas tanto al Estado represor como a las organizaciones guerrilleras, los *dos demonios* funcionales a un clima social en el que predominaban tanto una voluntad de desresponsabilización de lo sucedido como de (re) fundación de la democracia. Al mismo tiempo, la forma en la que sus primeras organizaciones reivindicaron su paso por la guerra, por lo menos en esos primeros años, los enfrentó a las Fuerzas Armadas, a las que denunciaron por sus malos tratos e ineficacia, y «entreguismo».

Desde el punto de vista de la producción histórica, por último, podemos identificar una cuarta forma de relatar la guerra: aquella restringida a la historia militar en sus aspectos más «técnicos», despojándola (solo en apariencia, obviamente) de toda connotación política. De este modo, buena parte de las publicaciones sobre la guerra de Malvinas son un largo desarrollo de las idas y venidas diplomáticas, una enumeración a la manera cronística de las acciones militares y ejercicios contrafácticos, producidas en general por historiadores vinculados a las Fuerzas Armadas, o periodistas, sobre todo en los años iniciales de la democracia.

## V

La masa de publicaciones relativas a la guerra de Malvinas producida desde el periodismo de investigación, el registro autobiográfico y la divulgación no encuentran un eco ni siquiera aproximado en la producción académica sobre la historia reciente, que salvo contadas excepciones no tomó dichas producciones ni como objeto ni como fuente. La guerra y posguerra de Malvinas aparecen como una ausencia empírica, pero, sobre todo, como una paradoja: no se trata de que la guerra «se

---

<sup>11</sup> Un paradigma de esto se encuentra en el cine de Malvinas. La película *Los chicos de la guerra* (Bebe Kamín, 1984) que, a diferencia del libro homónimo de Daniel Kon –poblado de testimonios donde los jóvenes evocaban su participación activa en la guerra– priorizó los relatos sobre los abusos por parte de la propia oficialidad. La película *Iluminados por el fuego*, estrenada en 2005, retoma prácticamente sin modificación esos tópicos. *Locos de la bandera*, producida por la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas, evoca en cambio la guerra desde la perspectiva del modelo patriótico.

ignora» o «no se menciona», sino que la forma en la que es incluida en las interpretaciones sobre el período es de un alto nivel de generalidad, anclada mucho más en imágenes o memorias sobre el conflicto construidos en la inmediata posguerra que en investigaciones históricas. Si hablamos de paradoja es porque en una clave política se le reconoce a la guerra de Malvinas una importancia central en las formas que tuvo la entrega del poder por parte de las Fuerzas Armadas. En consecuencia, los análisis sobre la época no pueden «eludir» Malvinas, pero a la hora de tratarla se echa mano a mitos sociales antes que a investigaciones rigurosas.

¿A qué se debe esto? Además de los motivos que hemos expuesto para las dificultades del desarrollo de los estudios sobre la guerra, que podríamos llamar «culturales», la raíz fundamental de dicha ausencia interpretativa puede encontrarse en la misma historia reciente argentina: el profundo impacto de la represión sobre la sociedad (que condensó los sentidos sobre lo que había sucedido en las atrocidades de la dictadura, dejando poco espacio para otros elementos simbólicos y experiencias acerca de esos años), en la íntima asociación entre la guerra de 1982 y la represión ilegal (lo que torna aún más incomprensible la omisión analítica), y *last but not least*, el rechazo al discurso patriótico y su simbología que produjo su uso abusivo y sangriento por parte de los militares usurpadores del poder.<sup>12</sup> A estas marcas de la memoria debe agregarse el proceso de reforma disciplinar sostenido desde las vísperas de la restauración democrática, que entre otras cosas, a semejanza de sus modelos europeos, cuestionó fuertemente la historia basada en los grandes acontecimientos, la diplomacia, y las batallas (que fue la matriz inicial con la que se narró la guerra de Malvinas).

Muchos de los esfuerzos historiográficos de la década del ochenta tuvieron una voluntad refundacional.<sup>13</sup> En algunos casos, retrospectivamente los protagonistas analizan ese momento como una disyuntiva entre actuar como «historiadores» o «ciudadanos». Es el caso de Luis Alberto Romero, que tiene el doble mérito de ser un historiador que ha escrito sobre la guerra de Malvinas (en una obra de historia general,<sup>14</sup> y en varios artículos de opinión) y, más recientemente, de reflexionar sobre el lugar de los historiadores en el contexto de la «primavera democrática».

Según Romero, en aras de fortalecer a la democracia, el relato de la transición debía ser apuntalado también desde el discurso histórico. En aquel momento no podían analizarse las continuidades entre la dictadura y la democracia naciente: «Cues-

---

<sup>12</sup> Aguilar Fernández y Humblebaek señalan que el «uso abusivo» de la simbología nacionalista y patriótica por los gobiernos totalitarios dificulta su apropiación y resignificación por parte de las izquierdas. Ver su artículo «Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy».

<sup>13</sup> Dado que nos hemos ocupado con más detalle de esta cuestión en otros trabajos, nos concentraremos aquí en analizar aquellos autores que dentro del campo académico se ocuparon de la guerra de Malvinas y cuyos trabajos ejemplifican los trazos más gruesos de la tendencia que describimos.

<sup>14</sup> Luis Alberto ROMERO, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, p. 232.

tionar al sujeto y a su misión histórica –al fin, los elementos de una nueva versión teleológica- habría significado minar su confianza, y en las circunstancias de 1983 esto era una apuesta demasiado arriesgada. Los historiadores profesionales integrantes de la civilidad obraron, en la ocasión, como ciudadanos comprometidos».<sup>15</sup>

Esto significaba contribuir a la consolidación del relato que mostraba una sociedad ajena a la violencia y víctima de la dictadura: «¿Qué hubieran podido decir, siguiendo sus preferencias profesionales por el matiz y la relativización de las convicciones? Sólo verdades que resultarían molestas y negativas para el propósito del momento».<sup>16</sup>

Desde este piso conceptual, Malvinas era un problema ambiguo por demás: los vínculos entre la sociedad y sus opresores emergían por todos lados, así como la amplia participación «ciudadana» en el hecho más público y de mayor consenso que había producido la dictadura militar. Por añadidura, el recuerdo de la guerra concentraba mucho del repertorio simbólico e ideológico de los sectores castrenses, en un contexto en que el poder civil debía asumir la tarea de subordinar a sus Fuerzas Armadas.

Subyace a esta percepción, más coyuntural, una visión de más largo plazo que recela de las raíces profundas del acompañamiento a la guerra. Veinte años después del conflicto, Romero podía hacerse otras preguntas: «Ubicada en la bisagra entre un régimen militar que empezaba a derrumbarse y un galopante proceso de democratización que siguió a la derrota, la guerra y su recuerdo contienen a la vez los lutos por tanta vida inútilmente sacrificada y los sones alegres del renacer democrático. Más ambiguo es todavía el juicio acerca de los militares que condujeron a la Argentina a la guerra. En junio de 1982, la mayor parte de la sociedad los condenó. ¿Qué fue lo que hicieron mal: hacer la guerra, o simplemente perderla?»<sup>17</sup> Alejada la amenaza del retorno de los militares, continuaba presente, a juicio del autor, uno de los peligros que anidaban en torno a Malvinas: el nacionalismo territorialista es una espada de Damocles que Romero opone sin matices a la posibilidad de consolidación de la democracia:

El viejo nacionalismo, soberbio y paranoico, todavía puede dar buenos réditos políticos a corto plazo. Es posible apelar a otros temas en lugar de las Malvinas, convocar a la «causa nacional» contra el enemigo externo y arrasar de paso con las diferencias internas, las opiniones de los otros, el debate racional. Algunos ecos se escuchan en la manera de tratar la cuestión de la deuda externa (...) La vieja cultura nacionalista, propia de tiempos no democráticos, no ha sido completamente revisada. No es difícil hacer salir de la lámpara al enano nacionalista. Lo difícil es lograr que vuelva a ella.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Luis Alberto ROMERO, «Memorias de El Proceso y problemas de la democracia», p. 8.

<sup>16</sup> Idem, pp. 7-8.

<sup>17</sup> Luis Alberto ROMERO, «Malvinas, un balance».

<sup>18</sup> Idem.

En otro artículo de Romero, también publicado en ocasión de los veinte años de la guerra, aparecen algunos límites conceptuales para pensar la guerra de Malvinas. Si vale la pena indagar acerca de si la sociedad argentina repudia a sus dictadores por declarar la guerra, o por perderla, es anacrónico y falaz preguntarse: «¿Cuántos eran los que repudiaban la guerra y la violencia por principio? Creo que pocos. ¿Cuántos habrían justificado, en nombre de la victoria, los crímenes anteriores? Creo que muchos».<sup>19</sup>

En todo caso, sólo la indagación histórica podría aportar elementos para sostener un juicio de valores semejante, que transforma a los argentinos de 1982 en cómplices del terrorismo de Estado por haber apoyado el desembarco en Malvinas. Ese mismo apoyo debe ser desmenuzado en grados y manifestaciones. Por ejemplo: ¿apoyo a la guerra, a los conscriptos, a la dictadura? Sin embargo, es importante recordar que esta forma de distinguir facciones en torno a Malvinas estuvo presente en la década del ochenta, aun en actores ideológica y políticamente enfrentados. Compartían el lugar común de encontrar en la guerra del Atlántico Sur un parteaguas: entre apólogos y detractores de la dictadura y las Fuerzas Armadas, entre críticos y defensores de la democracia. En el caso de estos últimos, como en los trabajos de Romero que mencionamos, desde la perspectiva del objeto el precio pagado analíticamente fue el de englobar en la guerra de Malvinas todo aquello que políticamente se buscaba dejar atrás.

## VI

Fuertemente condicionadas por el contexto de la post dictadura, las lecturas que predominaron sobre la guerra de Malvinas fueron en una clave política, sintetizada en la idea fuerza de que el desembarco fue una fuga hacia adelante de la dictadura frente al creciente descrédito que enfrentaba. De este modo era posible confinar los cuestionamientos a la democracia y los discursos más reaccionarios (se asumía que todo discurso sobre Malvinas lo era). Esta lectura, además, reforzaba la *teoría de los dos demonios*: ante la guerra, aparecía una sociedad víctima del miedo y de la manipulación, a merced de las decisiones de la Junta, o directamente cómplice.<sup>20</sup>

Esta visión funcionalista de la guerra de 1982 ignora las experiencias construidas en torno a esta, los procesos sociales y culturales de la preguerra, guerra y posgue-

---

<sup>19</sup> Luis Alberto ROMERO, «Malvinas, veinte años después. Una pregunta insoslayable», p. 9.

<sup>20</sup> Esta clave interpretativa aparece en la mayoría de las obras sobre la dictadura militar. A modo de ejemplo: Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, *La dictadura militar*; Luis Alberto ROMERO, *Breve historia contemporánea de la Argentina*; Juan SURIANO (director) «Prólogo» a *Dictadura y democracia (1976-2001)*. En un volumen destinado a analizar las memorias militares, un hecho bélico decisivo en la historia política argentina y al interior de las Fuerzas Armadas no aparece. Ver Eric HERSHBERG y Felipe AGÜERO (compiladores), *Memorias militares de la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*.

rra, así como las fuertes improntas regionales que estas tuvieron. Puede explicar las motivaciones de la Junta Militar, pero no permite comprender cuestiones tan importantes como la adhesión social al desembarco, las experiencias de los protagonistas (combatientes y no combatientes), y tampoco decir algo sobre lo que sucedió a partir de la posguerra, en el fundamental quinquenio hasta Semana Santa de 1987. A casi treinta años de la guerra de Malvinas, existe una doble naturalización: en primer lugar, la guerra vista únicamente como una maniobra política, despojada de densidad como objeto histórico (por lo que entonces no es necesario volver a ella con nuevas preguntas). Luego, en consecuencia, el confinamiento del hecho bélico en ese lugar «automático» de «manotazo de ahogado de la Junta».

Estas marcas son visibles aún en textos recientes que toman enfáticamente a la guerra como tema. En *Pasado y presente*, Hugo Vezzetti propone «describir y analizar modos y formas de recuperación de las relaciones de la sociedad con la dictadura a partir del ocaso del régimen militar,»<sup>21</sup> enfocando particularmente en los discursos en torno de la guerra. Pese a esto, aunque el subtítulo de la obra es «guerra, dictadura y sociedad en la Argentina», el lugar que la *guerra* de Malvinas tiene en el análisis de Vezzetti es marginal: unas pocas páginas como parte de una obra mayor en la que analíticamente toma la idea del terrorismo de Estado como guerra y sus implicancias en la elaboración de las memorias de la dictadura. Cabe preguntarse si en un análisis sobre la incidencia de la noción –y la experiencia– de la guerra en la sociedad argentina, el único conflicto bélico librado por este país en el siglo XX cumple la mera función de abrir al debate la «otra guerra», la represión ilegal, que para Vezzetti es definitoria en las formas de pensar el pasado reciente.<sup>22</sup> Más aún cuando el mismo autor señala que «lo que interesa destacar es que el tópico de la guerra se proponía así como el componente dominante de la entera narración que la dictadura pretendía ofrecer de sí misma».<sup>23</sup> ¿La guerra del Atlántico Sur, los aprestos bélicos del año 1978 contra Chile no tienen nada que aportar al «tópico de la guerra»?

## VII

Más allá de este proceso conceptual que quitó a la guerra su especificidad, la falta de diálogo entre quienes han escrito desde el campo académico sobre la guerra de Malvinas y las fuentes disponibles al respecto puede llevar a caracterizaciones históricas erróneas.

Un ejemplo de esta tendencia es *La dictadura militar*, de Marcos Novaro y Vicente Palermo, que se ocupa con cierta extensión de la guerra de Malvinas. Allí, al referirse a la vida cotidiana durante la guerra (vale decir, constitutiva de las identida-

---

<sup>21</sup> Hugo VEZZETTI, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, p. 12.

<sup>22</sup> Idem, p. 95.

<sup>23</sup> Idem, p. 94.

des de millares de jóvenes y sus familias, o de los civiles que vivieron en el teatro de operaciones), los autores califican como «absurda» la caracterización de la vida de los infantes argentinos en Malvinas como similar a la de la Gran Guerra:

Para la mayoría, la vida cotidiana entre abril y mediados de junio estuvo marcada por la forma específica que tomó el enfrentamiento para los efectivos argentinos: *una guerra de trincheras*, que es absurdo equiparar, como habitualmente se hace, con la Primera Guerra Mundial, dado que del otro lado había un enemigo móvil en cielo, mar y tierra, y cuyo contacto con tierra fue limitado en el tiempo y de rápidos desplazamientos. *Trincheras en las que las horas transcurrían con la lentitud de la inacción, el frío, el hambre y la exasperante espera del comienzo del ataque inglés.*<sup>24</sup>

En primer lugar, es notable que si no supiéramos que estamos hablando de Malvinas, el fragmento de la descripción precedente podría habernos transportado al Flandes de 1917. Pero además, la investigación muestra que desde el punto de vista de la *experiencia de los soldados argentinos*, la comparación es válida: sufrieron el hecho de enfrentar a un ejército moderno formando parte de otro condenado a combatir como hacía más de sesenta años. Si bien el conflicto fue entre una potencia de primer orden y un país tecnológica y doctrinariamente atrasado, las situaciones de vida enfrentadas por los soldados argentinos pueden ser comparadas y asociadas a las de las trincheras del Frente Occidental. Así lo consideran dos protagonistas de la época en sendos trabajos publicados y que tuvieron amplia circulación. Para Martín Balza, jefe del Grupo de Artillería 3, «era una defensa estática, por entero carente de la más mínima movilidad, propia de la Primera Guerra Mundial».<sup>25</sup> Para Carlos Robacio, comandante del BIM 5, «para nosotros era hacer la guerra de 1914 (estrictamente fija y a pie) contra fuerzas que estaban armadas y adiestradas para hacer lo que correspondía a 1982, con todos sus adelantos».<sup>26</sup>

¿Qué sucede en relación con el paradigma ideológico desde el que los autores analizan la guerra de Malvinas? Sobre los grupos de padres de los muertos y desaparecidos en la guerra, los autores afirman: «El hecho de que no se repitieran protestas ni movilizaciones tras la rendición, y de que no surgiera en torno a los muertos de Malvinas un movimiento como el suscitado por las desapariciones no puede ser atribuido exclusivamente a la evidencia inapelable de la derrota y la muerte. No surgió después del 14 de junio, principalmente, porque no había surgido antes; porque las familias, aunque con dolor y angustias, dejaron ir a sus hijos a la guerra sustraídas esta vez no por la fuerza brutal del terror estatal sino por la autoridad política y la misión nacional que le reconocían al Estado que los convocaba».<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> NOVARO Y PALERMO, op. cit., p. 452. Mi subrayado.

<sup>25</sup> Martín BALZA, *Gesta e incompetencia*, p. 134.

<sup>26</sup> Carlos ROBACIO, *Desde el frente. Batallón de Infantería de Marina N° 5*, p. 65.

<sup>27</sup> NOVARO Y PALERMO, op. cit., p. 464.

Sin embargo, la investigación les hubiera permitido saber que hubo gran cantidad de movilizaciones y organizaciones, constituidas durante la guerra e inmediatamente después, a partir del mismo origen, y sobre la base de la misma legitimidad, que los del movimiento de los derechos humanos en la Argentina: el ser afectados por la violencia descargada sobre los hijos. Una valoración como la precedente descuida reponer el contexto de época, porque hay una valoración sobre el proceso que se estudia previa al análisis, y que lo condiciona. Si bien es cierto que son padres que «dejaron ir a sus hijos a la guerra», deberíamos preguntarnos cuáles eran las posibilidades reales de oponerse a que los hijos marcharan a combatir, suponiendo, además, que hubieran querido hacerlo.<sup>28</sup>

## VIII

Cuestionar la subsunción de «Malvinas» en «la dictadura» no implica autonomizar ambos campos hasta desprenderlos de todo lazo sino exactamente lo contrario: al reforzar el objeto «guerra de Malvinas» dándole precisión, las explicaciones sobre la dictadura ganarían en complejidad. Mediante la historización tanto de la guerra como de las disputas simbólicas sobre Malvinas desde las vísperas del conflicto hasta el presente, en trabajos anteriores<sup>29</sup> hemos intentado llamar la atención hacia este potencial.

¿Qué sucedería si en relación con la guerra de Malvinas se diera un proceso de renovación similar al que esbozamos para el caso europeo de la historia de la guerra? Lo que sigue son algunas observaciones y propuestas en base a investigaciones actualmente en curso.

El estudio de la guerra de Malvinas ofrece un campo fructífero a la hora de estudiar dos aspectos que en forma creciente comienzan a ser abordados en el estudio del pasado: la vida cotidiana y las historias locales de la dictadura. La guerra de 1982 aparece como un hecho de significación e impacto nacionales pero que fue vivido en formas muy diferentes según el lugar del país, lo que permitiría además de un mejor panorama de conjunto acerca de esos años, realizar trabajos comparativos articulados en torno a esta.

Los estudios regionales matizarían visiones muy totalizadoras y «porteñocéntricas» sobre la guerra. La población patagónica, que vivió esos días *dentro* del Teatro de Operaciones de la guerra, y en relación con esto la vida cotidiana de los isleños sobre la guerra. En las entrevistas con fueguinos acerca de su experiencia durante Malvinas, emergen tópicos de la época (presencia militar, ejercicios de defensa civil,

---

<sup>28</sup> Imposible no evocar la tantas veces mentada frase dirigida hacia los padres de los desaparecidos, recriminándoles que deberían haberse preocupado por sus hijos antes de su desaparición.

<sup>29</sup> Remitimos al lector a la Bibliografía de este artículo.

controles) que despiertan resonancias con la vida de los malvinenses durante el conflicto, que hablan de una *ocupación*.<sup>30</sup> ¿No es posible abrírnos a pensar nuevas formas en las que la sociedad argentina fue militarizada para «patrullarse a sí misma»?

Regiones como el Nordeste o la Mesopotamia también presentan experiencias y memorias con fortísimas improntas locales: con el 10% de la población nacional, proveyeron el 30% de los contingentes movilizados.<sup>31</sup> Las bases materiales, sociales y culturales para procesar la guerra son muy dispares, por ejemplo, entre un regimiento típicamente urbano como el 7 (La Plata) y unidades como el regimiento 4 (Monte Caseros, Corrientes). No existe un «soldado de Malvinas» modélico, aunque los relatos sociales sobre la guerra conformaron uno; pero no es posible pensar que un peón rural que marchó a Malvinas, viajó en tren, avión y vio el mar por primera vez en su vida, procesó la guerra del mismo modo que un estudiante universitario que había pedido prórroga para hacer el servicio militar y participaba de grupos políticos clandestinos, por poner solo dos ejemplos extremos. En relación con esto, no es redundante enfatizar la importancia que tendría la perspectiva de clase en estudios de este tipo.

Por otra parte, muchas de las unidades destinadas en Malvinas tenían relaciones muy profundas con las comunidades que les servían de base, y de algún modo, cuando marcharon a la guerra, las localidades de asiento lo hicieron también. El enlace entre el estudio de la guerra de Malvinas y los análisis sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la consolidación del estado nacional (la historia de los antiguos «territorios nacionales») permitiría identificar hilos profundos y resignificaciones que fueron claves para pensar las resonancias y adhesiones locales que despertó la guerra. Las entrevistas y algunas producciones locales muestran que debemos por lo menos matizar uno de los lugares comunes más extendidos en relación con Malvinas, aquel que habla del «olvido» y el «ocultamiento» de los ex combatientes, y que fue una de sus banderas.

Un poema de Gustavo Caso Rosendi, poeta combatiente en Malvinas, dedicado a Pedro Vojkovic, un compañero muerto en la guerra, permite asomarse a las tramas profundas y densas que esta tocó. Los vínculos evocados a raíz de la muerte del joven podrían traducirse en escalas regionales, barriales y subjetivas de análisis que revelan capas sucesivas de aproximaciones a la experiencia de la guerra, desde el frente hasta la intimidad de los hogares:

Cuando cayó el soldado Vojkovic  
dejó de vivir el papá de Vojkovic  
y la mamá de Vojkovic y la hermana  
también la novia que tejía

---

<sup>30</sup> Federico LORENZ, «Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del Sur argentino (1978-1982)».

<sup>31</sup> Ver al respecto Ana PRATESI, *Una pasión recorre el Chaco. Malvinas, nación, dolor*, Resistencia, Edición de la autora, 2010.

y destejía desolaciones de lana  
y los hijos que nunca  
llegaron a tener  
Los tíos los abuelos los primos  
los primos segundos  
y el cuñado y los sobrinos  
a los que Vojkovic regalaba chocolates  
y algunos vecinos y unos pocos  
amigos de Vojkovic y Colita el perro  
y un compañero de la primaria  
que Vojkovic tenía medio olvidado  
y hasta el almacenero  
a quien Vojkovic  
le compraba la yerba  
cuando estaba de guardia

Cuando cayó el soldado Vojkovic  
cayeron todas las hojas de la cuadra  
todos los gorriones todas las persianas<sup>32</sup>

La historia de las organizaciones de ex combatientes ofrece un campo privilegiado para analizar el campo de las luchas políticas durante los primeros años de la post dictadura, en particular en el terreno del lugar de los jóvenes en la política, los vínculos entre estas organizaciones, las juventudes políticas y los organismos de derechos humanos, así como las continuidades y reformulaciones de las propuestas emancipatorias de los años setenta durante la década posterior. De este modo, profundizaríamos no solamente la experiencia bélica y post bélica, sino que mejoraríamos las pinturas de que disponemos sobre las reapropiaciones y reformulaciones de la política en los años ochenta.

Carecemos de una historia social de una de las instituciones constitutivas del Estado y la sociedad argentina modernas: el servicio militar obligatorio. Se trata de un tema que excede la guerra de Malvinas: los soldados conscriptos desempeñaron un importante papel durante las luchas políticas facciosas de la segunda mitad del siglo XX. Varios cuarteles fueron atacados por la guerrilla durante la década del setenta, los conscriptos participaban en controles callejeros y operativos en fábricas; fueron movilizados por decenas de miles en el año 1978, en la eventualidad de una guerra con Chile, como prolegómeno del estallido de la guerra con Gran Bretaña.<sup>33</sup> En esta

---

<sup>32</sup> Gustavo CASO ROSENDI, *Soldados*.

<sup>33</sup> Una publicidad reciente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación apela al testimonio de varones que hayan realizado el servicio militar obligatorio en los años de la dictadura para avanzar en las causas. Quienes trabajan con testimonios de ex combatientes saben que las referencias a la represión ilegal como algo «conocido» o presenciado durante su servicio son frecuentes.

línea, el estudio de la experiencia de la guerra protagonizada por los conscriptos es otra posibilidad para la reconstrucción histórica de la vida cotidiana de los jóvenes en los años ochenta, a una escala nacional, estimulada por un hecho límite como la guerra.

En este caso, las formas de aproximación son diversas y exceden la elaboración de entrevistas. Al trabajo con fotografías y correspondencia,<sup>34</sup> que reconoce una larga trayectoria para otros temas y períodos, debemos agregar la utilización de repositorios no tradicionales, como muestra, aunque para el caso de los francoargentinos durante la Gran Guerra, el trabajo de Hernán Otero.<sup>35</sup>

Asimismo, estudiar el conflicto de 1982 es una posibilidad de elaborar análisis sistemáticos sobre las experiencias que sobre el período –Malvinas, pero también la represión y los años setenta– elaboraron los integrantes de las Fuerzas Armadas. Se abre aquí un campo muy vasto en el que también será posible, en la especificidad de la vida militar, analizar los elementos compartidos entre los jóvenes militarizados por el servicio obligatorio (conscriptos) y los miembros regulares de las fuerzas, así como estudiar cómo dichas cuestiones fueron puestas a prueba por la guerra. En relación con esto el estudio de la guerra de Malvinas es una forma de analizar en profundidad ideas con un profundo peso en la constitución de identidades, como las de nación y patria, subyacentes tanto a ese episodio como al terrorismo de Estado, puestas en crisis por la derrota.

Encontramos también la posibilidad de darle mayor densidad y carnadura a un lugar común muy fuerte en los estudios sobre la violencia de la segunda mitad del siglo XX argentino: aquel que habla de «militarización de la política». ¿No es posible plantearse casos para analizar las características históricas que esta tuvo, más allá de los aspectos discursivos? Es decir, preguntarse por la base cultural que un servicio militar obligatorio que debieron cumplir generaciones de jóvenes construyó para la naturalización de la violencia (así como los conocimientos prácticos que ofreció).

Malvinas permitiría explorar otras formas de oposición a la dictadura yendo desde la distribución de documentos y concentraciones como el hecho individual de las desertiones. A pequeña escala (nuevamente en las cartas, pero también en los informes de los servicios de inteligencia), aparecen resistencias, cuestionamientos y oposiciones que matizan una de las imágenes más fuertes construidas en relación con la guerra: la de una sociedad homogénea y dócil manejada por los dictadores. ¿Cuáles fueron, por ejemplo, las posibilidades de expresarse, los canales, las solidaridades entre los que cuestionaban el desembarco?

Parar concluir este repaso, el problema de los archivos es acuciante en relación con Malvinas. El acceso a documentos y fuentes no escapa a la realidad común a los investigadores del pasado reciente: en manos de particulares o de asociaciones de ex

---

<sup>34</sup> Federico LORENZ, «Es hora que sepan». La correspondencia de la Guerra de Malvinas.

<sup>35</sup> Hernán OTERO, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

combatientes, perdidos o retaceados por el Estado,<sup>36</sup> sufren de la ausencia de políticas estatales al respecto, situación que se agrava por el hecho de que la guerra de 1982 no es un tema de la agenda de investigaciones.<sup>37</sup> Debemos considerar, también la difícil circulación de materiales producidos en las provincias, donde pese a ello existen varias iniciativas de investigación y recopilación de fuentes.<sup>38</sup>

Un trabajo sistemático sobre estos ejes como parte de un proyecto colectivo – y seguramente otros que escapan a una propuesta unilateral necesariamente incompleta- aportaría no sólo a un mejor conocimiento de la experiencia histórica de la guerra de Malvinas, sino a la profundización de nuestra comprensión sobre los años de la dictadura, a sus dimensiones regionales, locales y humanas.

## IX

¿Cómo preservar las directivas del Partido en un mundo, el de la guerra, que tiene racionalidad y lógicas propias? La necesidad de responder a esa pregunta causó la incomodidad de Krímov.

Los historiadores no están obligados a parecerse al comisario político inmerso en la batalla de Stalingrado. El malestar de Krímov es solo suyo, en definitiva un personaje de ficción. Los historiadores, más que nada, se esfuerzan por comprender la época que estudian y no por juzgarla, aunque luego algunos decidan actuar a partir de dicha comprensión.

A casi treinta años de la guerra de Malvinas no deberíamos estar preocupados ni por vigilar el desarrollo de la disciplina ni por la protección de la democracia, alertas frente a enanos salidos de ninguna lámpara. El excesivo recelo puede convertirnos en intelectuales temerosos, como escribió Novalis, de un gigante que en realidad es la sombra de un pigmeo.

Esos temores y prejuicios pueden también empequeñecer nuestras preguntas. Podemos desechar, sin querer, un objeto de estudio riquísimo y virgen que mejoraría nuestra comprensión de aquellos años y de este presente. En ese sentido, la historia de la guerra de Malvinas es una posibilidad desafiante de expandir un campo de estudios aún condicionado por el pasado que busca comprender, pero también por los fantas-

---

<sup>36</sup> La conflictividad de Malvinas se refleja en el recorrido trunco del severísimo *Informe Rattenbach*, producido por una comisión creada por las mismas Fuerzas Armadas, y que nunca fue publicado oficialmente. El contraste entre esta omisión y la importancia simbólica que tuvo la publicación y difusión del *Nunca Más* nos releva de otros comentarios.

<sup>37</sup> Una excepción es el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, que desarrolla un programa de recopilación de testimonios de ex combatientes. La constitución de un archivo y centro de documentación sería una iniciativa estratégica en relación con la guerra de Malvinas.

<sup>38</sup> A modo de ejemplo, el CD *Malvinas CHACO*, producido por el Museo del Hombre Chaqueño en asociación con el Centro de Ex Combatientes de Malvinas chaqueño.

mas que necesita exorcizar. Pequeños artesanos del pasado, más que de enfrentar la sombra de los pigmeos, para los historiadores el desafío es profundizar el conocimiento histórico, parados sobre los hombros de gigantes.

## X

El gran historiador Marc Bloch (1886-1944) puede ser uno de ellos. No se trata de un personaje literario como Krímov. Peleó en las dos guerras mundiales. Se enroló en la Resistencia cuando su país fue derrotado por los nazis, que lo fusilaron en 1944, pocos días después del desembarco aliado en Normandía. Dejó, para ser leído como adiós por un amigo, en ese momento en el que «cada hombre tiene el deber de resumirse como persona», un testamento escrito en 1941. En sus palabras, como en su vida, encontramos un símbolo elocuente de las relaciones profundas entre la guerra y la Historia, así como de lo apresurado de muchas simplificaciones. Bloch, combatiente de la Resistencia contra el nazismo, reivindica su pasado militar. ¿De qué tipo de nacionalismo, militarismo o patrioterismo se lo acusaría hoy ante el tribunal de la Historia?:

Ajeno tanto a cualquier formalismo confesional como a cualquier solidaridad supuestamente racial, me he sentido toda la vida ante todo simplemente francés. Unido a mi patria por una tradición familiar ya dilatada, nutrido de su legado espiritual y de su historia, incapaz en realidad de concebir otra en la que pudiera respirar a gusto, la he amado mucho y la he servido con todas mis fuerzas. Jamás he sentido que mi condición de judío supusiera el más mínimo obstáculo a estos sentimientos. No he tenido la ocasión de morir por Francia en ninguna de las últimas guerras. Al menos, puedo, con toda sinceridad, rendirme el siguiente testimonio: muero como he vivido, como un buen francés. Después, si se ha podido encontrar, se leerá el texto de mis cinco menciones honoríficas.<sup>39</sup>

Escribió, también en 1941, George Orwell: «tanto los reaccionarios como los intelectuales dieron por sentado, como si fuera una ley de la naturaleza, el divorcio entre patriotismo e inteligencia».<sup>40</sup>

Nada más lejos de Marc Bloch, el historiador.

---

<sup>39</sup> Marc BLOCH, *La extraña derrota*, pp. 169-170.

<sup>40</sup> George ORWELL, «El león y el unicornio», p. 120.

## Bibliografía

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma y HUMBLEBAEK, Carsten, (otoño de 2002). «Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy». En *History & Memory*, Números 1/ 2: 121-164.
- AUDOIN – ROUZEAU, Stéphane y BECKER, Annette, (2002), *14-18. Understanding the Great War*. New York: Hill and Wang.
- BALZA, Martín, (2003), *Gesta e incompetencia*. Buenos Aires: Atlántida.
- BLOCH, Marc, (2003), *La extraña derrota*. Barcelona: Crítica.
- BOURKE, Joanna, (1999), *An Intimate History of Killing. Face-To-Face Killing in Twentieth Century Warfare*. Londres: Granta.
- CASO ROSENDI, Gustavo, (2007), *Soldados*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- GROSSMAN, Vasili, (2007), *Vida y Destino*. México: Lumen.
- HERSHBERG, Eric y AGÜERO, Felipe (compiladores), (2005), *Memorias de la represión destinado a las Memorias militares de la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid – Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- KEEGAN, John, (1995), *Historia de la guerra*. Barcelona: Planeta.
- LORENZ, Federico, (2008), «Es hora que sepan». La correspondencia de la Guerra de Malvinas: Otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982". En *Revista Páginas*, revista digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Nº 1, [http:// www.revistapaginas.com.ar](http://www.revistapaginas.com.ar). pp. 111-129.
- LORENZ, Federico, (2006), *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- LORENZ, Federico, (2009), *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LORENZ, Federico, (2010), «Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978-1982)», en Ernesto Bohoslavsky et al (compiladores), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Volumen I, Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 125-146.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, (2003), *La dictadura militar*. Buenos Aires: Paidós.
- ORWELL, George, (2009), «El león y el unicornio: el socialismo y el genio de Inglaterra». En *El león y el unicornio y otros ensayos*. México: FCE.
- PRATESI, Ana, (2010), *Una pasión recorre el Chaco. Malvinas, nación, dolor*. Resistencia: Edición de la autora.
- ROBACIO, Carlos, (1996), *Desde el frente. Batallón de Infantería de Marina Nº 5*. Buenos Aires: Solaris.

- ROMERO, Luis Alberto, (2003), *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- ROMERO, Luis Alberto, (2002), «Malvinas, un balance», en *La Nación*, 31 de marzo de 2002.
- ROMERO, Luis Alberto, (julio 2002), «Malvinas, veinte años después. Una pregunta insoslayable.». En *Revista Puentes* La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, N° 7: 6-9.
- ROMERO, Luis Alberto, (2008), «Memorias de El Proceso y problemas de la democracia». En *Lucha Armada en la Argentina*, Año 4, No. 10: 4-10.
- SURIANO, Juan (director), (2005), *Dictadura y democracia (1976-2001)* Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.
- TRAVERSO, Enzo, (2009), *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.
- VEZZETTI, Hugo, (2002), *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WINTER, Jay y PROST, Antoine, (2008), *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.